

La Colección Eugenio Fontaneda. Castillo de Ampudia (Palencia)

CRISTINA FONTANEDA BERTHET
Gestora de la Colección

Museo N° 6, 2002: 1-8

Introducción

Aunque España es una de las naciones, patrimonialmente hablando, más ricas de Europa, es sin embargo, un país en el que la actuación de los particulares en cuanto a la conservación del patrimonio no ha sido todo lo importante que cabría desear, quizás porque no existe una tradición cultural arraigada en este sentido. Se ha demostrado en países como Francia o Inglaterra, que la iniciativa particular ha permitido conservar en buen estado un gran número de bienes, muebles e inmuebles, que de otro modo no hubiesen logrado llegar hasta nosotros. Una de las facetas más destacadas en cuanto a la participación de los particulares en materia de salvaguarda del patrimonio cultural, es la del coleccionismo. Es ésta, una actividad practicada desde antiguo por los hombres que más íntimamente sintieron la llamada del arte, y en los que prendió el afán de su posesión. Esta pasión ha tocado a hombres de todas las épocas, siendo ésta la responsable de que podamos acceder hoy en día al disfrute de importantes conjuntos artísticos.

En nuestro país contamos con algunos nombres propios, que han contribuido a escribir la página del coleccionismo de arte, en época moderna, en España. Lázaro Galdiano, los marqueses de Cerralbo y de la Vega-Inclán, o el catalán Federico Marés..., son nombres que hoy asociamos a importantes instituciones museísticas surgidas de la pasión coleccionista de sus fundadores. En la personalidad de todos ellos, están presentes los mismos rasgos. En primer

Museo

La Colección Eugenio Fontaneda. Castillo de Ampudia (Palencia)

lugar, una inquietud que les lleva a participar activamente en diversos aspectos de la actividad cultural, tales como la investigación, la creación o la difusión del arte. Además, tienen la virtud de anticiparse a su tiempo, valorando objetos y manifestaciones culturales hasta entonces ignoradas, a lo que se une un fino olfato para apreciar la calidad de los mismos. Importante será sin duda, a la hora de formar las colecciones, la coyuntura socioeconómica de cada momento. En este sentido, el desinterés, cuando no el desprecio abierto, han sido moneda corriente en la actitud desplegada en este país hacia el patrimonio cultural, tanto desde el común de la sociedad, como desde los responsables políticos de cada periodo de nuestra historia reciente. Por último, contaron con la capacidad económica para hacer frente al objeto de su pasión, aunque en ocasiones ésta les llevara a renunciaciones y privaciones en otros aspectos. No obstante, el aspecto económico tuvo una influencia mucho menor de lo que cabría suponer, pues muchas colecciones se formaron sin el concurso de grandes capitales.



Panorámica del Castillo de Ampudia,
en la provincia de Palencia.

Es en esta tradición del coleccionismo español en la que cabría incluir a D. Eugenio Fontaneda Pérez, el cual, a lo largo de su vida, formó una importante colección de arte y antigüedades marcada por ese carácter abierto y universal de las colecciones que no renuncian a ninguna de las facetas de la creación plástica del hombre a lo largo de la historia. La **Colección Eugenio Fontaneda**, ubicada en el Castillo de Ampudia, en la provincia de Palencia, es el fruto de una larga trayectoria íntimamente relacionada con la figura de su fundador. Hablar de la Colección es penetrar y empezar a comprender la pasión por el coleccionismo y por la Historia que estuvo presente en la vida de Eugenio Fontaneda desde su juventud.

El Coleccionista

Según palabras del propio Fontaneda, su afición comenzó en sus años estudiantiles, en Valladolid, cuando a la edad de 13 años adquirió las primeras piezas de su colección, una primera edición de un libro y dos monedas, sendos denarios de Trajano y Cesar Augusto. A partir de ese momento se le abrieron las puertas de un mundo que le fascinó y que iba a permanecer con él durante toda su vida.

Ya en los años 50, Eugenio Fontaneda concibió la idea de exhibir al público su creciente colección, que desde el principio destacó por su variedad de objetos y porque ya entonces se iban perfilando los temas que conforman hoy las distintas secciones de arqueología, arte sacro, juguetes y muñecas, farmacia, armas y aparatos

musicales, y entre las que desde un principio tuvieron cabida la etnografía y las artes populares. Para ello acondicionó una serie de estancias de la casa familiar en Aguilar de Campoo que fueron visitadas por numerosas personas, como así lo atestiguan diferentes artículos aparecidos en los periódicos de la época.

Simultáneamente realizó una destacada labor en pro de la conservación de la arquitectura y los monumentos del entorno de su localidad de origen, interviniendo en los primeros proyectos de restauración del Monasterio de Santa María la Real y del castillo de dicha localidad. E igualmente, se implica activamente en el fomento del turismo cultural, ocupando el cargo de presidente del Centro de Iniciativas y Turismo de Aguilar de Campoo.

Es la arqueología otra de las áreas que despertaron mayor atracción en la persona de Eugenio Fontaneda, en este campo, desarrolla una fecunda labor como Comisario Local en Aguilar de Campoo y posterior Delegado de Excavaciones Arqueológicas en la Provincia de Palencia (1955-1963), como apoderado del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional en aquella localidad (1958) o como miembro del Comité de Actuación del IX Congreso Nacional de Arqueología de la Universidad de Valladolid en octubre de 1965, y colaborando en la investigación y publicación de diversos trabajos de Arqueología e Historia.

En el terreno de la Museología, Eugenio Fontaneda, es también el artífice del proyecto de un museo etnográfico que constituyó a sus

expensas. La Casa-Museo de los San Martín, en Cervatos de la Cueva (Palencia), tiene la doble condición de museo etnográfico de la vida en Tierra de Campos, a la vez que rememora las raíces castellanas de José de San Martín, libertador de Argentina. El museo fue posteriormente donado en su integridad al Instituto Español Sanmartiniano de Madrid.

No obstante, su principal logro es la adquisición y posterior restauración del Castillo de Ampudia que, se va a convertir desde principios de los años 70 en el continente de su cada vez más importante colección. La descripción de lo que supuso esta empresa fue el objeto de su discurso de ingreso como numerario en 1990, en la Institución "Tello Téllez de Meneses", de Palencia, bajo el título "Salvar un castillo" (Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses". Núm. 61. Palencia, 1990).

El Castillo de Ampudia.

Historia y restauración

El castillo de Ampudia corresponde en su aspecto actual a una fortaleza señorial de estilo gótico, construida en la etapa central del siglo XV por los descendientes de Pedro García Herrera, Mariscal de Castilla y sobrino del obispo de Palencia Sancho de Rojas, fundador del Mayorazgo de Ampudia.

Se trata de un edificio de planta trapezoidal que contaba con cuatro torres cuadradas en las esquinas, la mayor de las cuales se corresponde con la llamada torre del homenaje. Presenta una fachada de elegante aspecto, distribuida simétricamente.

Museo

La Colección Eugenio Fontaneda. Castillo de Ampudia (Palencia)

camente y ornamentada con bellas garitas de traza flamenca.

Entre los señores que han poseído el castillo cabría destacar al Conde de Salvatierra, D. Pedro de Ayala, que abrazó la causa comunera dando lugar al hecho de armas conocido como la Batalla de Ampudia, entre los partidarios del emperador y las tropas acaudilladas por el obispo Acuña.

A principios del siglo XVII se convierte en titular del señorío Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma y favorito del rey Felipe III, al que atrajo en distintas ocasiones a la villa, convirtiéndose el castillo en sede ocasional de la corte.

A partir de entonces el castillo entrará en un largo periodo de abandono hasta ser adquirido, en 1960, por Eugenio Fontaneda, el cual desarrolló un arduo proceso de restauración que ha llevado a la recuperación de este histórico edificio, sin duda el mejor conservado de la provincia de Palencia.



Un aspecto de una de las galerías del Patio de Armas durante su restauración en los años 60.

En lo que respecta a la restauración la meta que se marcó en todo momento E. Fontaneda

fue la de respeto absoluto a la primitiva estructura del edificio, hecho relativamente sencillo ya que el propio monumento fue marcando las normas, puesto que desde su construcción inicial y unas breves modificaciones en tiempos del duque de Lerma no había sufrido grandes alteraciones. Otra fuente para las obras fue la observación directa de los castillos de la zona que eran en cierta manera similares (Portillo, Villalonso...). Además en todo momento, hubo asistencia de reconocidos arquitectos y técnicos.

En un primer momento se procedió a la consolidación de los elementos existentes. Las bodegas, que en los terrenos y bajos del castillo se venían abriendo desde hacía un siglo, habían dañado peligrosamente las cimentaciones del edificio y demás estructura, dando lugar, pocos años antes de la adquisición, al derrumbamiento de una de sus torres, por lo que la primera tarea consistió en el rellenado y cegado de las bodegas más cercanas al castillo y que discurrían por debajo de sus cimientos. También las grietas de los muros y el desmoronamiento de uno de los esquinales de una torre, motivado por un rayo, fueron convenientemente restaurados.

Exteriormente y en las partes altas de la fortaleza, se procedió a reponer los merlones de las almenas, las fotografías de principios de siglo, permitieron al ampliarlas colocar los nuevos sillares y elementos de piedra prácticamente a escala.

En una etapa intermedia se completaron, sujetándose estrictamente al trazado primitivo, las galerías alta y baja del patio de armas y por último se procedió a la colocación de pisos y

cubiertas de terraza de las torres, con maderas viejas de pino reproduciendo con exactitud los primitivos artesonados, teniendo en cuenta que pocos años antes el castillo había sido totalmente desmantelado de sus maderas.

Por lo demás se completó la restauración con la decoración de puertas antiguas, solera de ladrillo y baldosas de barro cocido, piedra etc., y la cubrición de los nuevos muros de ladrillo con la imitación, mediante un enlucido de barro y paja, de los tapiales propios de estas edificaciones.

Descripción de la Colección

Como ya se ha avanzado anteriormente, la colección, que constituye un conjunto patrimonial del máximo interés, está compuesta a su vez por un conjunto de colecciones menores, constituyendo cada una de ellas un verdadero museo monográfico de cada uno de los temas abordados. La planta baja del castillo presenta una serie de salas que están dedicadas de manera independiente a cada una de las citadas colecciones, estas salas son: las Salas de Arqueología, las Salas de Arte Sacro, la Sala de los Juguetes, la Farmacia, la Sala de Armas, y la Sala de Etnografía y Artes Populares.

En el terreno de la arqueología es donde su labor de recuperación patrimonial se hace más notoria, pues tanto mediante la adquisición de objetos provenientes de hallazgos casuales, como de colecciones arqueológicas más antiguas, que corrían el peligro de disgregarse, logra dar forma a una muy destacada colección, en la que están presentes importantes piezas procedentes de

épocas prerromana y romana. De esta manera recupera para Castilla y León las colecciones de pioneros de la arqueología como D. José Luis Monteverde, de Burgos y D. Francisco Simón y Nieto, además de parte de otras colecciones igualmente importantes como la del Marqués de Comillas, de Santander.

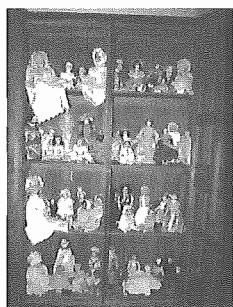
Un aspecto fundamental que estuvo siempre en el ánimo de Eugenio Fontaneda y más si hablamos de sus colecciones arqueológicas fue además el estudio de estas piezas poniéndolas en todo momento al servicio de la comunidad científica y dando lugar a una serie de publicaciones por parte de los principales investigadores en la materia. Aspecto que en 1999 dio lugar a la publicación de una importante monografía de las colecciones de la Edad del Bronce en la que él estaba colaborando antes de su muerte en 1991 (*Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*). G. Delibes de Castro, J. Fernández Manzano, E. Fontaneda Pérez y S. Rovira Llorens).

Las Salas de Arte Sacro constituyen otro de los conjuntos temáticos más destacados de la Colección por su valor artístico. Estas salas están dedicadas a la exposición de obras artísticas y objetos litúrgicos, producción en la que tradicionalmente han destacado las artes en Castilla a lo largo de los siglos, Escultura policromada, pintura, mobiliario litúrgico y orfebrería pueden ser contemplados en unas estancias que originalmente eran las caballerizas del castillo y en las que cabe destacar la presencia del magnífico

Museo

La Colección Eugenio Fontaneda. Castillo de Ampudia (Palencia)

grupo del Calvario en madera de nogal en su color, obra perteneciente a la corriente manierista de ascendencia romana del escultor vasco Juan de Ancheta.

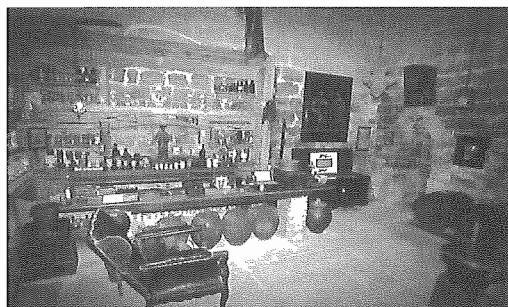


Armario de las muñecas en la Sala de los Juguetes.

La Sala de los Juguetes constituye una de las estancias visualmente más atractivas de cuantas conforman la Colección. Esto es debido a la presencia de un abigarrado conjunto de piezas que llenan el espacio de esta habitación como si de un imaginario cuarto de juegos infantiles se tratase. Casas de muñecas, juguetes de hoja de lata, muñecos autómatas, barcos, aviones y muñecos antiguos habitan este pequeño universo.

La Farmacia es uno de los ambientes más logrados y más singulares de la Colección. Ideado desde sus inicios en Aguilar de Campoo, es en el castillo de Ampudia donde ha alcanzado su máxima teatralidad, fijándose para ello en farmacias antiguas aún conservadas. Esta sala pretende recrear el espíritu de las antiguas boticas medievales, aquellas que existieran en los monasterios y también en algunos castillos. Para crear este ambiente Eugenio Fontaneda coleccionó un sinnúmero de piezas antiguas relacionadas con la

farmacia o la medicina, constituyendo en su conjunto un verdadero museo de estas ciencias. Esta colección se dispuso en a sala adaptándose a los distintos espacios diseñados con este fin. Así, empleando restos de viejas vigas de madera, se instalaron en dos de sus muros una serie de estantes o anaqueles que permiten contemplar un variado muestrario del botamen propio de las antiguas farmacias. Cuenta igualmente con el hogar o chimenea, lugar de trabajo del boticario, con distintos instrumentos propios de laboratorios y boticas, matraces, almireces e incluso el alambique. Pero esta sala también cobija infinidad de otros objetos singulares, conformando todo ello un auténtico *gabinete de las maravillas*.

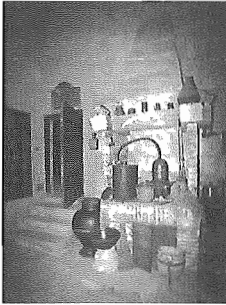


Aspecto general de la Sala de la Farmacia.

La Sala de Armas y Aparatos Musicales alberga una completa colección de armas, tanto blancas como de fuego, que permiten seguir la evolución de este tipo de piezas en las distintas etapas de la historia, incluyendo curiosos ejemplares de procedencia exótica, Filipinas, Japón...

Asimismo esta sala contiene una colección de aparatos musicales de diversa índole, cajas de música, organillos, aristonos, fonógrafos...

La Sala de Etnografía y Artes Populares pone de manifiesto el interés pionero de Eugenio Fontaneda por los aspectos de carácter antropológico, y sus vestigios materiales. En este campo, Fontaneda desarrolló una incesante actividad que le llevó a ocupar el cargo de patrono por la provincia de Palencia del Museo del Pueblo Español. En la estancia, originalmente destinada a albergar las dependencias de la tropa y donde se puede observar un silo original para la conservación de cereales, se guardan un sinnúmero de objetos relacionados con la vida cotidiana de la gente fundamentalmente de la montaña Palentina y comarca del Campoo y de Tierra de Campos, así como de sus producciones artísticas dotadas del encanto de lo popular.



Detalle del Hogar en la Sala de la Farmacia

El Legado y su Gestión

La **Colección Eugenio Fontaneda**, entendida con carácter institucional, tiene entre sus objetivos prioritarios, la búsqueda del reconocimiento y la continuación de la labor emprendida por su impulsor D. Eugenio Fontaneda Pérez, responsabilidad asumida por los actuales titula-

res de la misma, su viuda Doña M^a Teresa Berthet y el resto de componentes de la familia Fontaneda Berthet.

Las actividades que esta tarea implica son coincidentes con muchas de las funciones que tradicionalmente se atribuyen a los museos: coleccionar, conservar, investigar, difundir, etc. En consecuencia, es necesario contar con unos recursos económicos que permitan hacer frente a los costes derivados de las mismas. La generación de ingresos sería por tanto el primer reto a asumir por parte de una entidad como la que venimos describiendo.

La mayor parte de las instituciones museísticas dependen, a efectos de gestión, de alguna administración pública, de forma que tienen asegurada la afluencia de una cierta cantidad de dinero a través de los presupuestos de éstas. Otras, están ligadas a grandes empresas o entidades financieras y cuentan también con unos recursos garantizados. Sin embargo, la actuación en el ámbito museográfico de otros agentes distintos de los anteriores, es un hecho casi testimonial, y me atrevería a decir que marginal: pequeñas colecciones museográficas que se han formado y se mantienen, gracias al esfuerzo voluntario de personas o asociaciones.

En estos casos es necesario buscar recursos económicos que permitan afrontar las necesidades del museo. La fuente más inmediata, es la derivada de los ingresos por venta de entradas. Sin embargo, la apertura al público de una colección museográfica privada no es asunto fácil. En el caso que nos ocupa, los espacios donde se

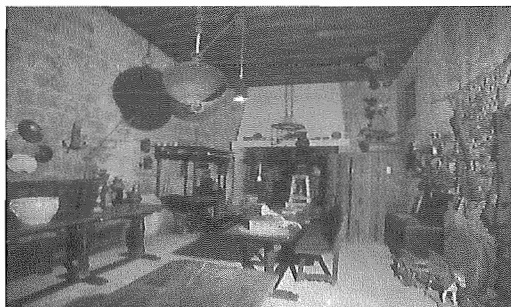
Museo

La Colección Eugenio Fontaneda. Castillo de Ampudia (Palencia)

alberga la colección no fueron concebidos para ser visitados por un grupo numeroso de personas, lo que unido a que los objetos se encuentren al alcance de la mano, exige que la visita sea realizada en pequeños grupos guiados y acompañados en todo momento por un vigilante. Los costes que se derivan de este hecho no permiten, en consecuencia, ofrecer más que un horario de apertura restringido, al menos en un primer momento.

Desde agosto de 1997 la **Colección Eugenio Fontaneda** abre sus puertas al público con dos modalidades distintas. Estas son:

- a) La visita individual, los sábados de 10.00 a 14.00 h. (un horario cuya ampliación en los meses de verano se está estudiando).



Panorámica de la Sala de Etnografía y Artes Populares.

- b) La visita de grupos, que pueden visitar la Colección cualquier día de la semana, siempre que sean un mínimo de 15 personas y se concierte previamente la visita. La duración de la visita es de aproximadamente una hora, y comprende aquellas salas mencionadas al describir la Colección.

Con lo dicho, se pretende poner de manifiesto la dificultad de generar ingresos vía entradas pues los márgenes que se obtienen de las mismas es limitado. Por otra parte, una excesiva presión del público sobre un edificio no concebido para ello, estaría en contra de los criterios de conservación que rigen la gestión de la Colección.

Actualmente, se trabaja en la implantación de actividades complementarias como pueden ser el alquiler de espacios del edificio para la celebración de eventos, la venta de productos relacionados con la Colección, o la celebración de espectáculos tales como conciertos u obras de teatro, entre otras propuestas. Estas posibles actuaciones, podrían generar algunos recursos, aunque no están exentas de problemas de ajuste con la naturaleza del edificio y la disposición de las colecciones en él.

A modo de conclusión decir que, en un sector como es el de la Cultura y el Patrimonio, tan dependiente históricamente de la financiación pública, no es fácil intervenir como agente privado pues no existe una tradición al respecto. Sería conveniente que la legislación que, en materia de Fundaciones y Mecenazgo, está próxima a promulgarse, contemplase la incentivación de la iniciativa privada más allá de lo que son meras fórmulas de patrocinio empresarial a cambio de un beneficio fiscal, considerando la acción beneficiosa de los particulares en aquellos ámbitos que de otro modo quedan desatendidos.